NUM. 14. MADRID, 30 DE JULIO DE 1858. AÑO II.

FRANCKLIN.

Santos nombres ilustres podriamos citar en nuestros artículos, que no sabemos si nos será posible dar á este desaliñado trabajo toda la estension que reclama su importancia. La tipografía cuenta entre los que han contribuido á sus adelantos y propagacion, hombres muy eminentes y es uno de ellos el célebre Francklin, que empezó siendo un simple cajista, á echar los cimientos de la colosal reputacion que se estendió despues por el nuevo y por el antiguo continente.

FRANCKLIN.

Nació Benjamin Francklin en 1706 en la ciudad de Boston, perteneciente al inmenso territorio, que se llamaba entonces Nueva Inglaterra, y que constituye hoy los Estados-Unidos de América. Su familia era bastante escasa de bienes de fortuna, y su padre, que tenia una fábrica de velas de sebo, le colocó en ella á la edad de diez años, cuando no habia aprendido mas que á leer y escribir. Muy mal se acomodaba esta ocupacion al carácter de Benjamin, que tenia una aficion decidida á la lectura de todo género de libros, y muy especialmente á los que versaban sobre historia y viajes. Comprendiendo su padre su vocacion, le hizo entrar de aprendiz en una imprenta, donde un comerciante muy instruido que frecuentaba el establecimiento quedó prendado de sus buenas disposiciones, y le facilitó para desenvolverlas todos los libros de su bien provista biblioteca. Leyó, devoró, si asi puede decirse, todo el pasto intelectual que se le presentaba; se dedicó á la literatura, y fue uno de sus primeros ensayos una controversia relativa á la educacion de las mujeres, que sostuvo por escrito con un tal Collins, amigo suyo, tambien como él apasionado á la lectura. Aunque humilde artesano, el padre de Francklin estaba dotado de una instruccion poco comun y de muy buen gusto literario, y notando en Benjamin algunos defectos de estilo, se los hizo conocer para que procurase corregirlos. Benjamin corrigió efectivamente su estilo, empeñándose en ello con toda aquella fuerza de voluntad que constituia en él desde niño la mas relevante de sus prendas. Contribuyó no poco á mejorar su estilo la lectura de un tomo del *Espectador* que le sirvió de modelo.

La sed insaciable de saber que tenia Francklin robaba al sueño las pocas horas que le dejaban libres sus ocupaciones de cajista. Iba siempre en busca de libros, y llegó á sus manos uno de higiene en que se prescribia la dieta vegetal como la mas propia para conservar la salud y prolongar la vida, y tomando Francklin esta prescripcion al pié de la letra, se sometió á un régimen tan rigorosamente frugal que su alimentacion diaria consistia frecuentemente en un pedazo de pan, unas cuantas pasas y un vaso de agua. Contribuyó no poco á hacerle adoptar este método de vida su deseo de ahorrar para comprar libros. Cierto sentimiento de benevolencia hácia los animales se oponia tambien en cierto modo al deseo que tuvo alguna vez de apartarse de las huellas de Pitágoras respecto del uso de carnes y pescado; pero todos sus escrúpulos se desvanecieron un dia en que encontró un pez en el vientre de otro. «Cuando los peces, dijo, se devoran los unos á los otros, no sé qué inconveniente puede haber en que yo me los coma á ellos.»

Miraba con cierta preferencia las obras de navegacion; pero como estas no pueden comprenderse sin el estudio preliminar de las matemáticas, se hizo fuerte, sin el auxilio de ningun maestro, en aritmética, álgebra y geometría. Al mismo tiempo leia con avidez el *Arte de pensar* de Port-Royal, y el *Ensayo sobre el entendimiento humano* del famoso Locke, y este esceso de estudios, sin método y sin guia, produjo en su

cabeza una confusion de sistemas, un baturrillo de ideas incoherentes, que hubieran al fin y al cabo ofuscado su clara inteligencia si no hubiese él mismo advertido muy pronto el caos en que estaba próximo á sumergirse. Para poner en órden sus conocimientos y evitar mayores estravíos se encerró en el método socrático, y sólo consiguió en un principio hacerse un sofístico muy hábil. Aguzaba su ingenio hasta el estremo de poder defender en pró y en contra las mismas cuestiones; pero honrado y concienzudo por instinto, arrojó lejos de sí las armas de la dialéctica, firmemente resuelto á no emplear nunca mas la razon sino en defensa de lo verdadero y de lo útil. Cobró una aversion invencible á los paralogismos y sofismas.

Un hermano de Francklin, tambien impresor, concibió y llevó á cabo el proyecto de publicar un periódico, á cuya redaccion pertenecian sugetos muy instruidos, que sin saberlo ellos mismos eran maestros de Benjamin, el cual no perdia ni una sola palabra de las discusiones que entre ellos se suscitaban relativas á ciertos artículos. Quiso escribir él mismo para el periódico; pero comprendiendo que su hermano no aprobaria sus artículos, se los remitió de modo que no adivinase que eran suyos. Su hermano los recibió, los leyó, le parecieron buenos y los insertó inmediatamente. El público los acogió con entusiasmo, atribuyéndolos á los mas distinguidos redactores, y cuando el verdadero autor levantó el velo de su anónimo, fue objeto de las mas vivas simpatías.

Se prohibió al poco tiempo el periódico, á consecuencia de un artículo político. Entonces Benjamin Francklin, que se habia atraido la animadversion de ciertas gentes por sus creencias religiosas, tuvo que abandonar su residencia habitual y se trasladó á Nueva-York, sin tomar consejo de nadie, sin tener un cuarto en el bolsillo y sin relaciones de ninguna especie. Tenia entonces diez y siete años. No hallando colocacion en Nueva-York, pasó á Filadelfia, donde entró de cajista en una imprenta. Allí le conoció Williams Keith, que deseando poner una imprenta, le ofreció su direccion y le propuso pasar á Inglaterra para comprar los materiales necesarios. Admitió Francklin la proposicion y salió de América muy provisto de cartas de recomendacion en que no se hablaba de él ni una sola palabra. El chasco fue solemne. Se halló en Londres con muy poco dinero y agobiado al mismo tiempo por una deuda de treinta y seis libras esterlinas que habia contraido en su pais natal. Recurrió nuevamente á su oficio de cajista, y su talento y la severidad de sus costumbres le dieron cierta superioridad sobre sus compañeros, que mas bien que como á un igual le trataban como si fuese su maestro. Su buena conducta le dió crédito; fueron no pocas las proposiciones que se le hicieron para que fijase en Inglaterra su residencia; pero él las desechó todas deseoso de regresar al suelo que le habia visto nacer. Cuando á fuerza de economía consiguió hacer el suficiente dinero para emprender su viaje, regresó á Filadelfia, donde se asoció con Keimer, y estableció una imprenta. Su consocio puso el dinero y él su industria. Lo que hizo para captarse la estimacion pública lo cuenta él mismo en sus memorias. Su actividad y sus afanes escedien á toda ponderacion. No se acostó nunca sin haber cumplido las penosas tareas que se habia impuesto. Pocos hombres se han hecho como él tan debido cargo de lo que vale el tiempo.

Establecio Francklin una tertulia semanal á que asistian personas muy instruídas para hablar de ciencias morales, políticas ó físicas, y esto, á mas de dilatar el círculo de sus conocimientos, suministraba trabajo á su imprenta, de la cual, un nuevo contrato con su consocio le hizo dueño único. Aquí empieza su fortuna, que llegó á hacerse colosal. El *Almanaque del buen Ricardo* fue la piedra angular de su riqueza y de su reputacion moral y literaria. Empezó á publicarlo en 1732 y al año siguiente habia vendido ya de él mas de diez mil ejemplares.

Fue Francklin nombrado en 1736 diputado en la asamblea general de la Pensilvania, y en 1737 obtuvo el empleo lucrativo de director general de correos de Filadelfia, donde organizó dos compañías, una de bomberos y otra de seguros contra incendios.

Los indios en 1744, hallándose la Francia en guerra con la Inglaterra, hicieron terribles incursiones en el territorio de la Pensilvania, por lo que Francklin propuso una asociacion de defensa voluntaria que produjo un alistamiento de diez mil hombres, cuyo mando no quiso aceptar. Su atencion se hallaba principalmente absorbida por los esperimentos sobre la electricidad, cuyos pormenores habia recibido de Inglaterra la sociedad de lectura de Filadelfia. Francklin añadió á las observaciones hechas en Europa otros muchos descubrimientos; reconoció y demostró la distribucion de la electricidad sobre la superficie interior y esterior de la botella de Leyden; sorprendió la causa de su acumulacion; reconoció el primero el poder que tienen las puntas de atraer desde larga distancia el fluido eléctrico; comprendió que los rayos y relámpagos dependian de este fluido, é inventó los para-rayos que en poco tiempo se propagaron por toda la América, y cuya aplicacion es hoy general en Europa. No llegó á este resultado sino despues de algunos esperimentos peligrosos. Echó á volar una cometa en medio de una tempestad colgando una llave al estremo de la cuerda, y aunque esta tentativa fue en un principio infructuosa, luego que la humedad, á consecuencia de una menuda lluvia que sobrevino, hubo aumentado la conductibilidad del cordel, se verificó el fenómeno tal como lo esperaba, pero por fortuna suya fue poca la intensidad de la nube, de otra suerte hubiera sido víctima del sacudimiento eléctrico.

Formó Francklin mas adelante un plan de instruccion pública, y abrió para realizarlo una suscricion que escedió á sus esperanzas. Entraba en su plan la formacion de un establecimiento que se llevó inmediatamente á cabo, y que es hoy el colegio de Filadelfia. Abrió tambien una suscricion para fundar dos hospitales, destinado el uno á los enfermos y el otro á los pobres. Para mejorar la legislacion del país propuso importantísimas medidas que revelan sus altas dotes de hombre de bien y hombre político. Acarició la idea de dar á las colonias una existencia propia; asoció á ella otros ciudadanos notables, y de esta asociacion resultó el proyecto llamado *Albaniplan*, por ser este el nombre del lugar en que se celebraron las conferencias. Su plan se estrelló en el espíritu democrático de la asamblea, que lo consideró demasiado realista, y en el carácter avasallador del gabinete inglés que lo desaprobó por demasiado popular. Consistia este plan pura y simplemente en regir las colonias por medio de un gobierno central; administrado por un presidente de nombramiento real, auxiliado por una asamblea representativa, cuyos miembros debian ser elegidos á proporcion de la cuota de contribucion pagada por cada provincia. Para vencer la repugnancia de la metrópoli se trasladó á Londres, donde todas sus gestiones fueron inútiles, lo que no impidió que se quedase allí como agente del estado de Pensilvania. Contrajo relaciones con los sabios mas notables, y su amor á las ciencias le valió el nombramiento de individuo de la sociedad real de Londres y de otras varias academias europeas. En América, á donde regresó en 1762, fue recibido con mucho entusiasmo, y reelegido durante su ausencia representante de la asamblea de Filadelfia, tomó en ella asiento con aplauso de todos sus conciudadanos, que habian fundado en él las mas legítimas esperanzas. Volvió de nuevo á Londres con el mismo carácter con que habia ido antes, y llamado á la barra en la cámara de los Comunes, produjo con su elocuencia y su firmeza una honda sensacion en el ánimo de todos los diputados. En su discurso sumamente sintético que lo abrazaba todo, resaltaba en medio de la sencillez de las frases una intencion siempre epigramática. Inmensa fue su alegría cuando supo que habia conseguido la revocacion del derecho de timbre ó registro sobre todas las transacciones americanas, y sus esfuerzos le valieron en su patria los aplausos mas ardientes conque pueble manifestarse el entusiasmo. Mas no por eso dejaron los americanos de dar pruebas de repugnancia á ciertas medidas del gobierno inglés, que quiso en vano calmar la agitacion revocando otros nuevos derechos que acababa de imponer á las mercancías coloniales, siendo el té la única esceptuada. Esta produccion fue arrojada al mar por el pueblo; la Inglaterra recurrió entonces á medidas violentas, y aquí empieza el célebre drama que tuvo por epílogo la emancipacion completa de aquellas riquísimas colonias.

Magnífico papel le tocó á Francklin desempeñar en aquella inmensa crisis. Predijo á los hombres de Estado de Inglaterra el resultado de aquella lucha, y fue tal como él lo habia previsto. En 1773 envió á la asamblea de Pensilvania muchas cartas dirigidas al gobierno inglés por el gobernador general Hutchinson y el teniente general Olivier, y estas cartas, en que los americanos eran tratados con el mayor desprecio, escitaron de tal modo su indignacion, que ya toda avenencia fue imposible. Se formó causa á Francklin, que fue objeto de toda especie de injurias y amenazas. A todas contestó el filósofo con el mas soberano desden, limitándose á rechazar con un ademan lleno de dignidad los mas groseros ultrajes. Perdió el empleo de director general de correos de América, y regresó á su patria para salvarse ó perecer con ella. Su patriotismo no le permitia sobrevivir al naufragio comun. Arribó á América á principios de 1775; la guerra se hallaba en el período de su mayor recrudescencia, y Francklin, que al dia siguiente de su llegada fue elegido diputado de la Pensilvania en el Congreso general, fue de los que tomaron una parte mas activa en las atrevidas resoluciones de aquel congreso de gigantes. En 1776 pasó al Canadá para atraer á sus habitantes á la causa comun; pero sus esfuerzos fueron estériles, á causa de la diferencia de opiniones religiosas, y del desastre que sufrieron delante de Quebec las armas americanas.

Las pretensiones de los americanos no tenian todavia entonces el carácter radical que ofrecieron mas adelante. Seguian reconociendo aun al rey de Inglaterra y solo pedian que se les concediesen los mismos derechos de que gozaban los habitantes de la metrópoli. Pero la intransigencia de esta exasperó los ánimos, los cuales en su desesperacion resolvieron jugar el todo por el todo y aceptaron el dogma republicano. En 2 de julio de 1776 se proclamó la independencia. Una nueva espedicion de tropas inglesas y estranjeras á las órdenes del general Howe desembarcó en las playas del Hudson, y el ejército de las colonias sufrió una espantosa derrota. Entonces el general inglés, aprovechándose de la fuerza moral que le daba su victoria, publicó una amnistía á favor de cuantos se sometiesen de nuevo; invitó al congreso á que le enviase una diputacion para tratar con él; y Francklin fue uno de los elegidos. Estas negociaciones no dieron ningun resultado. La guerra siguió y siguió tambien la suerte de las armas siendo adversa á los americanos, cuya independencia se hubiera perdido para siempre sin el genio del inmortal Washington. El ejército de este se hallaba, sin embargo, reducido al insignificante número de 4,000 hombres. Esta crítica situacion, lejos de amilanar al congreso, aumentó su valor y perseverancia; renovó públicamente su declaracion de independencia y procuró hacerse aliados entre las grandes potencias de Europa. La América del Norte se echó en los brazos de la Francia, á donde marchó Francklin sin mas título que su celebridad personal para suplir las dignidades de que se hallan revestidos los embajadores de Europa. Dotado de una hermosa presencia y de un trato muy agradable, empleó estas dotes en adquirir mucha consideracion personal, que en otras circunstancias le hubiera sido indiferente; pero que en aquella no lo era, porque la queria emplear en favor de su patria.

El éxito correspondió á sus deseos; produjo á favor de América un verdadero entusiasmo, que llegó á su colmo con la marcha de Lafayette, que se asoció á todos los peligros de la empresa. En 1778, la Francia celebró un tratado de alianza con los Estados-Unidos, contribuyendo no poco á esta determinacion el gobierno de nuestro rey Cárlos III, que tenia que arreglar con la Gran Bretaña algunas cuentas pendientes. La habilidad de Francklin consiguió atraer á la América independiente el reconocimiento de la Suecia y la Prusia, y asegurada ya su obra suprema, permaneció muchos años en Francia como ministro plenipotenciario. Durante este período vivió casi siempre retirado en una deliciosa quinta de Pissy, de la cual solo le arrancaban los asuntos de su ministerio y los deseos de discutir con alguno de sus amigos de París alguna cuestion científica. En su retiro compuso sus mas ingeniosos ensayos; asistia puntualmente á todas las sesiones de la Academia de ciencias, y siendo uno de los encargados de examinar los fenómenos conque asombraban á la Francia los prestigios de Mesmer, Francklin no vió en ellos mas que efectos puramente físicos, enaltecidos con la influencia combinada de la imaginacion y de los sentidos.

Una enfermedad dolorosa le hizo regresar á su patria en 1785, y su llegada á Filadelfia fue el complemento de sus triunfos. Toda la poblacion de Filadelfia salió á recibirle á larga distancia; fue elegido dos veces presidente de la asamblea de la provincia, y en 1788, agravados sus achaques, se retiró enteramente de los negocios. Esperó resignado en su retiro el fin de su brillante carrera, y murió en 17 de abril de 1790 á la edad de ochenta y cuatro años. La gota y la piedra fueron las enfermedades que acabaron con su noble existencia. Durante su penosa enfermedad conservó siempre su trato afable y el carácter alegre y espansivo que le caracterizaba.

Su testamento era digno de él; algunas de sus cláusulas estaban dedicadas á la fundacion de instituciones útiles, y en la última legaba á su amigo, «el general Washington, el amigo del genero humano, el baston de manzano silvestre con que solia ir á paseo.» «Si este baston fuese un cetro, añadia, le convendria tambien.»

Su ingenio y la bondad de su corazon se espresan gráficamente en el siguiente epitafio que compuso muchos años antes de su muerte:

Aquí yace
el cuerpo de BENJAMIN FRANCKLIN,
impresor,
como la cubierta de un libro viejo,
que tiene rotas todas las hojas
y gastada la encuadernacion;
pero la obra no quedará perdida,
porque reaparecerá,
de eso estoy bien convencido,
en una nueva y mejor edicion,
revisada y corregida
por el AUTOR.

La noticia de la muerte de Francklin consternó á la América entera. Filadelfia le tributo los mas grandes honores de que puede ser objeto la memoria de un hombre eminente, y en Francia la asamblea nacional mandó que hubiese luto público.

Las obras de Francklin, filosóficas, científicas, morales y literarias, han sido traducidas á casi todos los idiomas.

A. RIBOT.

¡BUENA PESCA!

(TRADICION ARAGONESA).

I.

Cubierto de gloria y de heridas en la guerra de Sucesion, y sin blanca en el bolsillo, como entonces acontecia á casi todos los héroes, tornó un dia á su desman-

telado castillo el noble baron de Mequinenza, con el fin de descansar de las duras fatigas de los campamentos y de comerse en paz los pobres garbanzos vinculados á su título.

Dos palabras sobre el batallador y otras dos sobre su madriguera.

Don Jaime de Mequinenza, baron de lo mismo, capitan que habia peleado por los intereses de Luis XIV, era en aquella sazon un hombre de treinta y cinco años, alto, hermoso, rudo, valiente, emprendedor, poco letrado, pero locuaz en estremo, y muy aficionado á las aldeanas bonitas. Añadid que era huérfano, unigénito y solteron, y acabareis de formar idea de nuestro hidalgo aragonés.

En cuanto á su castillo, era su vivo retrato, menos en lo fuerte: mas en lo que toca á soledad y pobreza y altanería, ¡vive Dios que no le iba en zaga!—Figuráoslo, y digo figuráoslo porque ya se ha hundido, medio edificado y medio tallado en una roca que lamian de una parte las olas del rio Ebro y que se reclinaba por la otra sobre una montaña que allá seguia remontándose á las nubes.

Al pié de esta roca habia una docena de casas y chozas habitadas por los vasallos del baron, ó sea por los labradores de los cuatro barbechos que constituian sus Estados: de la aldea al castillo subíase por quince rampas que terminaban en un foso con su correspondiente puente levadizo: alimentaba de agua este foso una sangría hecha al Ebro media legua al Norte de la fortaleza, sangría que convertida en ruidoso torrente volvia á precipitarse en el opulento rio.

Item: enclavada tambien en un inaccesible flanco de la montaña, separada del castillo por este salto de agua, y como él colgada sobre el Ebro, habia otra roca mas pequeña, coronada por una cabaña y una huertecilla, especie de pensil babilónico subido allí por la temeraria mano del hombre.

Un ancho tablon de nogal enlazaba por vía de puente el castillo y la cabaña, y si imposible era llegar al primero, una vez alzado el rastrillo, mas imposible era llegar á la segunda suprimido que fuera el tablon de nogal.

Ya hemos dicho que en la roca señorial vivia don Jaime de Mequinenza: falta decir que en la roca feudataria habitaba un pescador de anguilas que se estaba haciendo rico, merced al atrevido pensamiento que concibiera de formar su choza en aquel solitario y amenazado paraje.

Damian, que así se llamaba el pescador, habia ideado colgar del puentecillo una vastísima red, á través de cuya dilatada manga saltase la cascada, sirviendo de funda, por decirlo así, las mallas á las aguas. Mediante este artificio, todas las anguilas que arrastradas por la corriente se veian obligadas á dar aquel salto para volver al Ebro que fue su cuna, quedaban presas en las redes de Damian, quien las vendia en los pueblos circunvecinos á un precio tan corto como corto era el trabajo que le costaba pescarlas.

Y pues ya conocemos la topografía del teatro de nuestra historia, pasemos á mas íntimas investigaciones.

II.

Hemos dicho que Damian se estaba haciendo rico con tan estupendos copos; pero hemos olvidado decir que Damian nunca tenia un cuarto; porque Damian, como otros muchos hombres, habia cometido la torpeza de casarse con una muchacha muy linda, muy graciosa, muy amiga de componerse; con una coqueta-natural en una palabra, ó si quereis mejor, con una *coqueta-nativa*.

Carmela, variante amoroso de Carmen: *Carmelita*,—él la llamaba así—era una zagala cualquiera de aquella aldea: que ni sabia leer ni le hacia falta; pero que hubiera tentado al mismo San Antonio, si este anacoreta no estuviese auxiliado de la *Gracia* de Dios. Y es que ella tenia toda la gracia del diablo. Era rubia, como acontece siempre en semejantes casos, pequeñita de cuerpo, apretada de carnes y mas esbelta que un junco y que una mimbre. De la cintura para arriba parecia una maceta de flores. ¡Qué pechazo, qué hombros, qué garganta! ¡Y qué caderas, qué andar, qué pisada, qué volver de cabeza!—Blanca como la nieve, colorada como las tardes de mayo, sana como el aire de aquellas alturas, amorosa como una codorniz enjaulada, con un pliegue de boca y una caida de ojos, y unas manos, y unos brazos tan regordetes, y una saya, y un corpiño, y una trenza de color de oro, y unos tobillos, que como dice Salvador, poeta de Granada:

¡Desde allí al cielo!

¡Ay, Carmen, Carmela, Carmelita! ¿Qué habia de hacer el pobre Damian sino adorarte y esconderte en el pico de una roca, allí donde estabas defendida del mundo por todo un castillo feudal, donde nadie podia visitarte de dia sin que lo viese todo el pueblo, todo el valle, toda la comarca, ni rondar de noche tu cabaña sino á quinientos piés por debajo de ella?

Pero como las muchachas del mérito de Carmela se aman á sí propias cuando no tienen quien las ame, y hasta cuando tienen, sucedia que á pesar de vivir sola y sin ser vista de nadie mas que de su marido, gastaba el precio de todas las anguilas del Ebro en delantales, basquiñas, zarcillos, tumbagas y todo lo criado. Era toda una petimetra!

Penetrada quizás de su alta mision en el mundo, Carmela se adornaba todos los dias como para ir á un baile, y se sentaba á la puerta de su choza. Allí la veian los pájaros, los tomillos y los cielos... nada mas. Pero ella esperaba tranquila la hora de su destino. El castillo, única vecindad de la cabaña, se hallaba completamente deshabitado,—nos referimos al estado de las cosas antes de la vuelta de don Jaime de Mequinenza,—y desde el valle no se distinguia á la pescadora sino como una gran flor de colores colgada en la ladera del abismo. Por el aire, pues, debia venir el amante que esperaba Carmelita tan emperegilada,—dado que Carmelita desease en efecto tener un amante.

¿Conque Carmela no amaba á su marido?—me direis.

¡Qué sé yo!—Solo puedo deciros que era muy bonita y vivia muy sola, pues Damian pasaba la mayor parte del tiempo vendiendo anguilas por la comarca.

Luego, él la tenia prohibido que bajase á la aldea durante sus ausencias; y ella obedecia ciegamente á su marido... porque así lo manda Dios y porque no la gustaban los rústicos aldeanos.

Me direis que Damian era tambien un rústico aldeano y que por consiguiente acabo de decir que no le gustaba á Carmelita... ¡Pues bien! no le gustaba. ¿Ni cómo habia de gustarle un hombre sucz y mal vestido, con las manos llenas de callos y espinas, quemado del sol, curtido por la lluvia y sobre todo oliendo á pescado á una vara de distancia, á ella tan pulcra, tan elegante, tan presumida como una madrileña?

Es verdad que si el pobre pescador estaba poco compuesto, consistia en que la bella pescadora lo estaba mucho: es verdad que si el marido trabajara menos, á fin de cuidar algo sus manos, la mujer tendria que trabajar mas, echando á perder la suyas; es muy verdad que con aquel pescado que olia tan mal se pagaban aquellos jabones que olian tan bien... pero, ¿quién hace reflexiones á una mujer, y sobre todo á una mujer de diez y nueve años, tan bonita, tan ligera y tan graciosa como los siete colores del arco iris?

¡Ah! la gratitud es un sentimiento demasiado grave para una muchacha, y la justicia una idea demasiado incómoda para una imaginacion risueña. La virtud se depura en el crisol de la desgracia, y Carmelita era muy feliz.

Todo esto significa ó quiere significar que la bella pescadora se enamoró de don Jaime de Mequinenza, desde que en la aldea se cundió la voz de que el caballero tornaba victorioso á su castillo.

Volvió don Jaime en efecto, y como el señor baron la amaba ya *en especie*, valiéndonos de una frase teológica, no necesitó mas que verla para adorarla con locura.

Damian, entre tanto, pescaba anguilas.

Sin embargo, desde que el baron de Mequinenza volviera á su castillo, una vaga inquietud se habia despertado en el alma del zeloso; y es que por muy arraigado que estuviese en su corazon y en el de toda su familia el respeto á sus señores, no podia menos de pensar en que don Jaime era muy enamorado y su mujer muy bonita, y en que el castillo y la cabaña no estaban tan distantes como la cabaña y la aldea,—sobre todo teniendo en cuenta el enunciado puentecito de nogal.

Así es que Damian habia pretestado tener reumatismo en una pierna para tomar un mozo que vendiese las anguilas por la comarca, y no abandonaba ya la cabaña sino muy rara vez y por poco tiempo.

Por supuesto, que si hemos de decir la verdad, el pescador no andaba muy descaminado en punto á sus temores

Don Jaime y Carmelita estaban ya cansados de telégrafos, como se dice hoy, y enamorados perdidamente uno de otra y otra de uno, como ha sucedido siempre entre dos que se miran y no se hablan. El platonismo se les hacia insoportable: la distancia inmensa; el puentecillo transitable... y esperaban con ansia una ausencia de Damian para tener una entrevista.

Todo esto se lo habian dicho por señas.

III.

Era una tarde de mayo; una hermosísima tarde.

Los dos esposos tomaban el sol á la puerta de su choza.

Aquel sol que se ponia hace siglo y medio es el mismo que todos conoceis; por eso no lo describimos. Diremos solamente que aquella tarde se ocultaba tras las montañas con tanta lentitud y magestad como si no pensara volver á salir nunca. Era uno de esos momentos augustos en que parece que el tiempo se ha parado. Era una de esas fiestas de la naturaleza que no pasan á la historia; uno de esos dias esplendorosos y solemnes en que parece que el mundo ha llegado por primera vez al apogeo de su hermosura, y que todo el tiempo anterior ha sido un período de adolescencia, así como todo el tiempo que ha de venir un descenso, un desmejoramiento, un envejecer penoso que terminará en la nada. Era en fin, esa hora melancólica en que el ánimo suspenso asiste á la trajedia de la muerte del dia como á un espectáculo nuevo y que no ha de repetirse; hora en que si por acaso recordais á los seres que conocisteis y murieron, os sentís avergonzados de vivir una vida que ellos abandonaron.

Carmela y Damian miraban aquel sol, cuyos últimos rayos teñian el horizonte de no sé qué luz profética, que iba á reflejarse allá en su conturbado espíritu. Por inculta y tosca que fuese su naturaleza, ambos sintieron en aquel instante, quizás por la escitacion á que habian llegado sus almas, que aquella puesta de sol no debia serles tan indiferente como en los demás dias; que era para ellos aquella hora, hora crítica y predestinada, hora de misterio ó de fatalidad. Y acaso por lo mismo que su limitada inteligencia no les permitia darse cuenta de lo que esperimentaban, ni analizar las informes imágenes de vida y muerte, de pasadas venturas y presentidos dolores que veian avanzar por el Oriente á medida que el sol se hundia en el Ocaso, era mayor la turbacion y la angustia de los dos criminales, que callaban temerosos de revelarse sus secretos, y ni se miraban ni estrañaban esta recíproca reserva. Y es que existe en nosotros en algunos momentos una tercera esencia, mas penetrable aun que el alma, y esta esencia, inaccesible á los sentidos y aun á la voluntad, habia establecido ya entre la esposa que meditaba el adulterio y el zeloso que proyectaba el asesinato un equilibrio, un acuerdo mutuo, una especie de doble imaginacion, que podriamos llamar atmósfera de crímen, la cual les servia de tácito convenio, de indeliberada complicidad, para que ni el uno ni el otro estrañasen un silencio tan largo y tan injustificado á primera vista.

Cuando ya se puso el sol completamente, ambos respiraron con fuerza, como quien termina una tarea de muchas horas. El pacto estaba firmado. La resolucion de los dos era irrevocable como la muerte de aquel dia que empezaba á agonizar.

Entonces se miraron ya sin miedo ni reserva. Damian alzó los ojos al castillo con grande aplomo y saludó al baron de Mequinenza, que tenia fijos los suyos en Carmelita. Esta saludó tambien al caballero con suma naturalidad. Damian que lo viera estiró sonriendo la pierna del reumatismo, y murmuró volviéndose hácia su mujer:

—Pues señor, estoy completamente bueno. Me voy á dar una vuelta por la aldea. Pasaré allí la noche viendo si cobro unos cuartos que me deben algunos labradores y volveré mañana por la mañana temprano á recoger la pesca que caiga esta noche. Ea, Carmelita, quédate con Dios.

—Adios, Damian, dijo Carmelita maquinalmente.

Nunca se habian despedido los dos esposos de esta manera, pero ni el uno ni el otro lo estrañaron.

Damian cogió el sombrero y un palo, pasó el puente de nogal y penetró en los fosos del castillo.

Todavía doraba el sol el pico de una montaña muy distante.

IV.

Ocho horas despues, estaba el sol de vuelta en la puerta de la cabaña. Toda la tristeza y seriedad conque se pusiera el dia anterior habian sido pura farsa. Allí se hallaba otra vez, mas alegre que nunca, rubio como unas candelas, trepando por el cielo con la misma decision que si fuera la vez primera que hacia el viaje, y esparciendo vida y alborozo donde quiera que penetraban sus rayos. Brillaba el agua, cacareaban las gallinas, rasgábanse las brumas del Ebro como velos de gasa, volaban los pájaros mas perezosos, y bullian los ganados y los pastores en el fondo de los valles.

Era, en efecto, el mismo sol,—el cual durante aquellas ocho horas de ausencia habia atravesado el Océano, dado las doce en América, servido de Dios á los idólatras del Mar Pacífico, alumbrado algunos matrimonios en la China, tostado las especias del Indostan, besado las piedras del Santo Sepulcro y marcado la hora de la muerte á algunos griegos modernos, viniendo ahora todo lleno de curiosidad á saber qué habia sido de aquellos dos pescadores del Alto Aragon, que dejó sentados la tarde antes á la puerta de su choza.

En cuanto á Damian, podemos decir que tambien se hallaba aquella mañana mas contento que la tarde anterior, si hemos de juzgar por lo jugueton y alegre que subia las rampas del castillo, seguido de otros pescadores de la aldea, cantando en coro la jota mas villana que ha producido aquel país.

Llegaron al puente levadizo que estaba ya levantado; atravesaron la fortaleza que aun yacia en silencio, y llegaron á la esplanada fronteriza á la cabaña de Damian.

—¡Bien ruge la cascada! dijo un pescador.

—¿Y el puentecillo? preguntó Damian.

—¡Es verdad! mira.... mira.... se ha desmoronado por las dos cabezas.... Es que se ha hundido.

—¿Cómo ha podido ser? ¡Un tablon de nogal tan largo y tan pesado!

—Tendré que comprar hoy otro, repuso Damian encogiéndose de hombros. Conque, chicos, ayudadme á sacar este par de copos antes que sea mas tarde.

Y reanudando su interrumpida cancion, empezó á tirar de las redes.

—¡Diablo! como pesa.... esclamó un pescador. ¡Oh!... ¡has hecho buen negocio!

—Lo menos diez arrobas, dijo un segundo, ¡buena pesca!

—¡Ya lo creo! añadió otro, habrá pescado el puente de nogal.

Damian se sonrió.

—¿Decís que ese copo pesa? gritó entonces otro pescador, que tiraba de la segunda red; pues este no se queda atrás. Lo menos tiene doce arrobas.

—¡Buen par de peñones habrán entrado en las mangas! dijo un envidioso.

Damian estaba sombrío, trémulo, cubierto de sudor.

—¡Conque un copo pesa tanto como otro! ..... murmuró por lo bajo. No puede ser....

Y con lentos pasos se dirigió á la cabaña.

En esto empezó á aparecer el primer copo.

Dentro de él se hallaba en efecto el tablon de nogal; pero no entero, sino la mitad exactamente. Era indudable que el puentecillo habia sido aserrado aquella noche.

Aun no se habian repuesto los pescadores de su asombro, cuando retrocedieron espantados y dando gritos.

A estos gritos respondió en la cabaña como un eco, un gemido terrible, pavoroso, sepulcral.

Y Damian apareció en la puerta con los cabellos erizados y la mirada estúpida, riéndose como una furia escapada del infierno.

Los pescadores habian visto en el fondo de la red primera la pálida cabeza de D. Jaime.

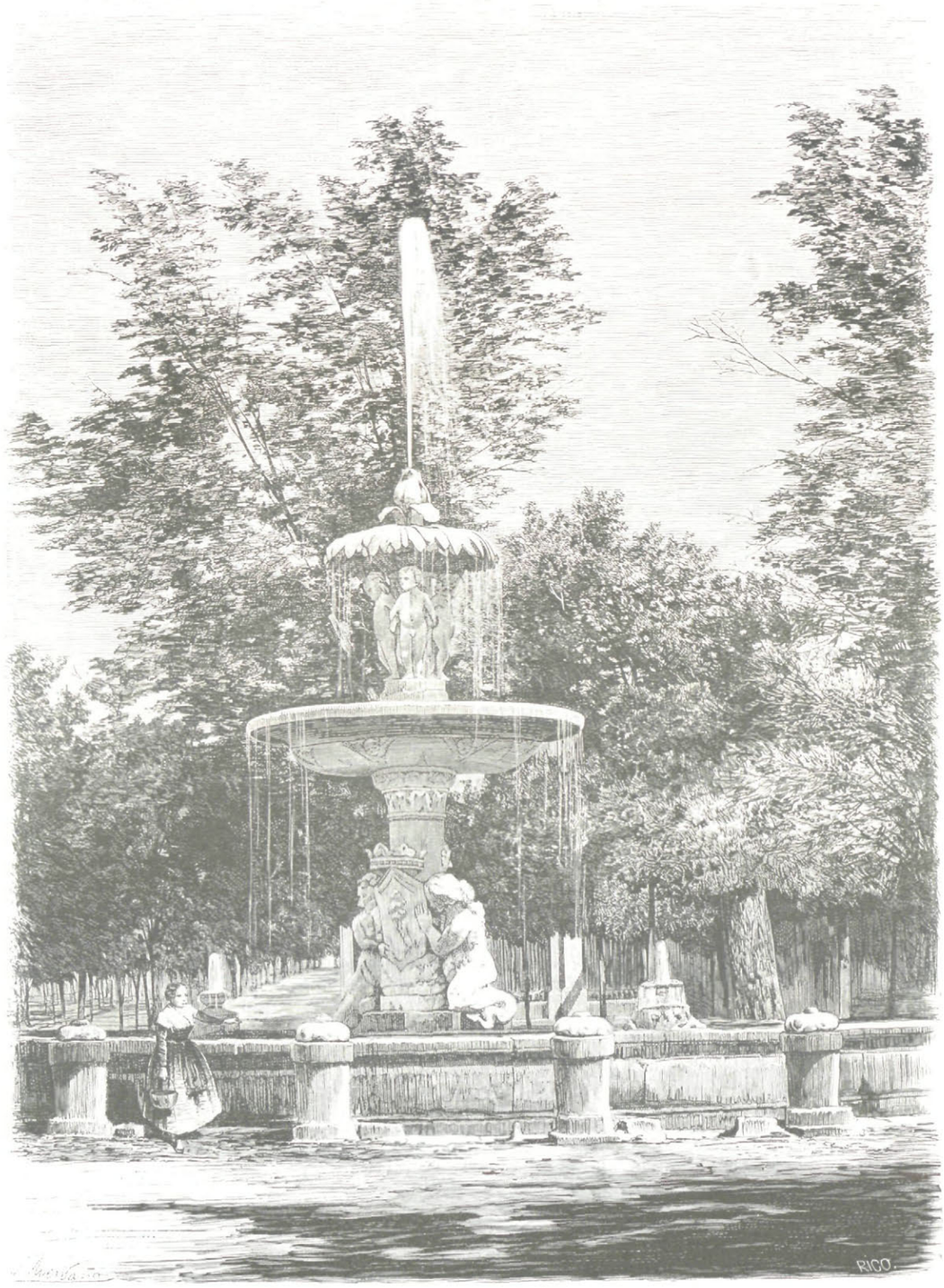
Damian habia encontrado desierta su choza é intacto el lecho de Carmelita.

Carmelita estaba dentro de la segunda red con la otra mitad del puente de nogal.

—¡Ella tambien! ¡No contaba yo con tanto!. ¡Ella tambien! *¡Buena pesca!* gritó Damian con toda la fuerza de sus pulmones, y corrió á encerrarse en la cabaña.

Cuando la justicia entró á prenderle, le encontró armado de una sierra, cortándose la mano derecha y gritando entre horribles carcajadas, *¡Buena pesca!* Estaba loco.

P. A. de Alarcon.



FUENTE DE LA ALCACHOFA (DE UNA FOTOGRAFIA.)

FUENTE DE LA ALCACHOFA.

De todas las entradas que tiene Madrid, si se esceptúa la de la puerta de Alcalá, la mas hermosa y la que da mas realce á la capital de España, es sin disputa la de la puerta de Atocha. El viajero que por el ferro-carril del Mediterráneo llega de la industriosa Barcelona, de la florida Valencia ó de la frondosa Andalucía, cree ver reproducirse en las gigantescas calles de árboles que adornan el Prado en toda su estension, las verdes enramadas de los Eliseos y de la Rambla, la robusta y exuberante vegetacion de la Alameda y de la Glorieta, y los lozanos bosques de Granada. Para el viajero de la Mancha debe ser una cosa incomprensible, tanto árbol, tanta fuente, tanta variedad.

Y al admirar el paseo del Prado en sus diversas divisiones, no puede menos de recordarse la época de Carlos III. Lo que ahora es una cómoda y deliciosa llanura, de fresca atmósfera y agradable vista, era entonces un terreno desigual, fangoso, sucio é insoportable. Siendo ministro el conde de Aranda, fue, si mal no recordamos, cuando adoptándose el proyecto que presentó el capitan de ingenieros don José Hermosilla, se hicieron los desmontes, se nivelaron las calles y se verificaron las plantaciones de tan hermoso paseo, teniendo que lucharse hasta con la mala intencion de algunas personas que arrancaban por la noche los árboles que se habian fijado por el dia.

Debajo de todo el paseo hay una mina para dar salida á toda clase de aguas, que segun la espresion del insigne Jovellanos es comparable á la gran cloaca en que Dionisio y Casiodoro creyeron cifrada la magnificencia romana. La indicada mina va á desembocar á lo que fue Puerta de Atocha con un arco de medio punto en que se lee esta inscripcion.

D. O. M.

Auspice, Carolo. III. Hispaniarum. et indiarum rege. supremique. castellæ. senatus. jussu. hunc. aquaeductum. DCCCL. passuum. ad. purgandam. urbem et. aquas. pluvias. A via. arcendas. S. P. Q. Madridensis. Fieri. curarit. anno. A. Cristo nato. MDCCLXXVI. Bonavent. Rod. arch.

Tiene el Prado, desde su principio en la puerta de Recoletos hasta su fin en la de Atocha, una estension aproximada de 6,400 piés, y en toda ella, mas que sus frondosos y crecidos árboles, llaman poderosamente la atencion sus hermosas fuentes. Ocho son las que lo adornan: la de Cibeles, á la salida de la calle de Alcalá; la de Apolo, en medio del salon, la de Neptuno, al final de la Carrera de San Gerónimo; las cuatro que forman la graciosa plazoleta al principio del Botánico, y la de la Alcachofa, á la inmediacion de la puerta de Atocha y salida de la calle de este nombre.

La fuente de la Alcachofa, cuya copia presentámos á nuestros lectores, es una de las mejores, por su gusto y buena construccion, de todas las que hemos enumerado. Su dibujo se debe á don Ventura Rodriguez, de quien tan buenos recuerdos tienen las artes españolas, y su ejecucion á los escultores don Alfonso Bergaz y don Antonio Primo. Toda la fuente, cuyo conjunto es de esquisito gusto, es de piedra caliza y está formada de una columna que lleva las armas de Madrid sostenidas por una nereida y un triton. La columna sostiene una taza de 13 ½ piés de diámetro y en el centro se levantan varios niños agrupados con una alcachofa. El surtidor que parte de esta, eleva el agua á bastante altura.

Así de estas fuentes como de algunos otros monumentos notables que encierra Madrid, iremos dando copia á nuestros lectores.

EL MIQUELETE.

CAMPANARIO DE LA CATEDRAL DE VALENCIA.

Una sólida y maciza á la par que elevada torre, señala al viajero la hermosa capital del Cid desde cualquier punto del horizonte que á ella se encamine, dominando

el magnífico panorama que la circuye. Esta torre es el Miquelete, campanario de la catedral.

Al observador algo instruido no deja de chocar la vista de un gigantesco prisma octógono sin remate, y de cuya plataforma superior se levanta una mezquina espadaña con dos ventanas sobrepuestas una á otra donde se hallan colocadas las campanas del reloj; la inferior que marca las horas, y la superior los cuartos. Es una obra sin terminar, como la catedral de Colonia,

Si licet exemplis in parvo grandibus uti.

El ardiente celo de los primeros pobladores cristianos, del cual difícilmente formariamos idea en nuestra época de frialdad é indiferencia religiosa, aquel celo incansable como sentimiento cristiano, é intolerante como odio y antipatía á la secta mahometana, se apresuraba á destruir todo lo existente, y desfigurar lo que no podia destruir, como si temiese una reaccion parecida á la que habia arrebatado la misma conquista del Cid, y hecho necesaria la segunda conquista de don Jaime. Asi en pocos años, de la mezquita mayor surgió la catedral, y á los delgados minaretes reemplazó la grandiosa torre, cuyo grabado esponemos á los ojos del lector.

EL MIQUELETE DE VALENCIA (DE UNA FOTOGRAFIA.)

En 1380, cuarenta y dos años despues de la conquista, cuando ya la catedral se habia revestido de muchas de sus bellezas interiores y esteriores, el cabildo deliberó la construccion de un campanario, confiando la ejecucion de tan importante obra á un acreditado cantero de aquella época llamado Juan Franc, quien puso mano á ella el año siguiente, 1381, en 4 de enero, quedando terminada hasta la plataforma en 1418, y habiendo tardado su construccion treinta y siete años.

Su planta primitiva fue completamente aislada del cuerpo de la catedral, de suerte que se circulaba libremente alrededor de todo él; pero siendo papa Alejandro VI dispuso á su costa la prolongacion de las naves del templo hasta unirse con el campanario, y desde entonces la entrada á la escalera quedó comprendida en el ámbito de dicho templo entre las capillas de la Trinidad y San Vicente mártir; descollando la imponente masa del Miquelete en el ángulo Suroeste del edificio y al lado de su puerta principal.

El Miquelete (*Micalet*, diminutivo de Miquel en valenciano), denominado asi de la colosal campana de las horas, bautizada con el nombre de María Micaela, tiene una particularidad debida sin duda al capricho del constructor, y que pocas fábricas iguales poseerán tal vez: su circunferencia es igual á su altura. Esta es de doscientos siete palmos valencianos, y sube hasta la estancia de las campanas en un espesor de veinte y cuatro palmos, desenvolviéndose luego hasta la sobredicha plataforma sobre robustas bóvedas de diez y ocho palmos de clave. La escalera es de caracol, y bastante desahogada, aunque en sus últimos tramos, en especial desde las campanas hasta la plataforma, los escalones un tanto elevados hacen algo penosa la ascension.

Segun costumbre de la época en que se edificó, los ángulos del prisma que forman el campanario se hallan reforzados con pilares decorados por esbeltas columnitas que sostienen pequeños frontones y presentan ligeras ornacinas en cada cuerpo de esta torre, mientras que en el último dan orígen á los lindos pináculos que les sirven de terminacion. En cada tercio de la altura hay una cornisa ornada de hojas de cardo, y en la tercera de dichas cornisas, estátuas fantásticas que sirven de canales para la salida de las aguas, posan sobre los refuerzos. Sobre la misma y en los centros de los muros se abren ventanas ojivales, con archivoltas formadas por bordones poco salientes, en las cuales se encuentra una reminiscencia del estilo árabe, á pesar de que pierden su carácter, por estar enlazadas con las gobletas de los frontones y confundidas con las ojivas que decoran los fondos, y con las rizadas hojas de col, propias de la escultura decorativa del siglo XV.

La espadaña presenta dos sencillas ventanas, que la harian pasar por antigua, si no se viese en las formas barrocas de la cornisa, basamento del segundo cuerpo, y en su coronacion, que cuando menos ha sido reformada á principios del XVIII; pues en efecto el remate para la campana de los cuartos, posterior á la de las horas, fue terminada en 13 de diciembre del año 1736.

Para la construccion de la torre contribuyó tambien la ciudad con la ayuda de costa (como entonces se decia) de mil florines, suma escesiva para aquellos tiempos.

Respecto á la campana horaria que da nombre al monumento, el año mismo de su conclusion se fundió una de estraordinario peso, la cual se desgració en 1481. Años despues sufrió igual suerte la que se fabricó para reemplazarla, hasta que en 1521 se fundió la presente, cuyo peso es de ochocientas sesenta arrobas. En el lado que da á la plaza de su nombre y á corta distancia del suelo, hay incrustada una lápida con la siguiente inscripcion en lemosin:

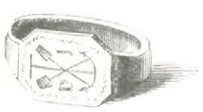
Aquest companar fonch comenzat en loany de la Nativitat de nostre Senyor Deu Jesuchrist MCCCLXXXI. Reynant en Aragó lo molt alt Rey en Pere, estant bisbe de Valencia lo molt alt en Jaume, fill del alt infanten Pere, é cosin germá de dit rey.

Que vertida en idioma vulgar quiere decir: «Este campanario fue comenzado en el año de la Natividad de N. S. Jesucristo 1381, reinando en Aragon el muy alto rey don Pedro, siendo obispo de Valencia el muy magnífico señor don Jaime, hijo de S. A. el infante don Pedro y primo hermano de dicho rey.»

Desde la anchurosa plataforma del Miquelete se disfruta una de las mas soberbias y encantadoras perspectivas, sobre todo en los dias de atmósfera trasparente y diáfana, tan comunes en aquel privilegiado clima.

P. Perez.

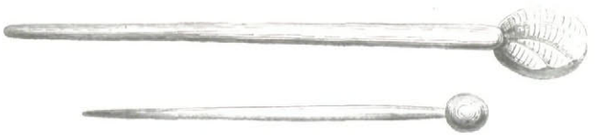
OBJETOS VARIOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO Y NUMISMÁTICO DE D. JAIME FUSTAGUERAS Y FUSTER EN BARCELONA.



SORTIJA, DE COBRE.

CAMPANILLA, DE METAL.

SELLO, DE PASTA.



STILOS, DE HUESO.

MOMIAS EGIPCIAS.

(CONTINUACION.) (1)

III.

La cubierta de la momia cuya descripcion hemos procurado hacer en el capítulo anterior, presenta tal variedad de objetos pintados en su superficie, que es necesario mucho cuidado para distinguirlos con la debida separacion y poder determinar el significado de cada uno de ellos.

Esta caja está formada de una especie de carton, cuya parte principal es una corteza de árbol bastante fina, en trozos sujetos y pegados á una cubierta de lienzo grosero, por medio de una especie de cola. En la parte interior, las cortezas, cuyas junturas por lo fuertemente estendido del lienzo apenas se distinguen, están dadas de una pintura blanca, terrosa y tan fuertemente impregnada en la madera, que es dificilísimo arrancar la costra que ha formado. Este primer ataud consta de dos grandes piezas, la caja y la cubierta, de las cuales la primera está partida y bastante deteriorada, asi como la segunda, en la parte inferior, que corresponde á los piés. Ocupémonos con separacion de cada una de ellas.

La cubierta en su parte superior representa la cabeza de la momia con el tocado egipcio, de que hablamos en el artículo primero. La cara está tallada en un gran pedazo de madera, perfectamente adaptado á la especie de carton que hemos descrito y sin el apéndice en la barba que se ponia en las de hombre, lo cual desde luego da á conocer el sexo de la momia. En sus altas orejas, estrecha frente, rasgados ojos hasta un estremo desproporcionado, pómulos salientes, nariz con una ligera curva entrante en su union con la frente y tendiendo á formar un ángulo algo agudo en su punta, labios salientes y con inclinacion tambien, de tal modo, que parece están preparados para besar, y barba algun tanto puntiaguda, se nota bien manifiesto el tipo nubiano, que se vé en todos los restos del arte egipcio, como que era el que la naturaleza presentaba á los artistas. Si recordamos que asi en las cubiertas de las momias, como en cualquiera otra clase de pintura ó escultura, los egipcios procuraban representar con toda la perfeccion posible el retrato de la persona ú objeto á que se referian, puede juzgarse que la mujer cuyos restos nos ocupan, debió ser bella, con esa belleza característica de las hijas de la Nubia; pero que no por ser tipo distinto del caucásico, deja de tener rasgos notables de energía y sensualidad.

El busto que nos ocupa se halla en muy buen estado de conservacion, habiendo desaparecido, sin embargo, la costra de pintura que á manera de esmalte debió formar la pupila de los ojos, conservándose no obstante, la parte blanca de alrededor. La nariz en su punta tambien está algo deteriorada, á causa del roce, como la parte mas saliente, en las diversas traslaciones que la momia ha sufrido. El color es casi negro, y el del tocado de un azul muy subido y sucio, de modo que se confunde con el tostado de la cara, y es menester raspar algunas líneas la gruesa costra de pintura, para ver qué azul fue el primitivo color. Desde el cuello hasta el resto de la cubierta, que se adapta á la figura general de la momia, de modo que viene á parecer como una de las que fajadas completamente describimos en el artículo primero, se estiende la multitud de pinturas á que nos hemos referido y que vamos á intentar describir.

Toda la parte del pecho está cubierta con líneas de colores entre las cuales labores de ángulos contrapuestos azules, amarillos y rojos, quieren imitar, pero con un dibujo pésimo y una tosquedad difícil de poder describir, collares que rodeasen en varias vueltas el cuello de la momia, bajando á cubrir todo el pecho, hasta el estómago. Entre ellos se ven sobresalir dos manos pequeñas en proporcion á la figura general, cerradas y que quieren imitar las de la momia verdadera, cruzados los brazos en línea recta sobre el estómago.

Estraño parece que teniendo la momia los brazos cruzados en opuesta direccion, puesto que vienen á parar las manos á los hombros, y que tratando siempre los egipcios en las cubiertas de la clase que nos ocupa de representar el cadáver embalsamado, estén los brazos en esta de distinto modo que en la momia. Pero téngase presente que el cruzamiento de los brazos es el que se ha tratado de representar en la cubierta, y que si las manos se pusieron mucho mas bajas, debió ser sin duda alguna, porque ocupando los hombros y parte de los lados del pecho las grandes caidas del tocado, sin suprimir este hubiera sido imposible colocar las manos en el mismo sitio que en la momia ocupan.

Debajo de la línea formada por la terminacion de los collares y las manos, empieza la representacion de figuras simbólicas, referentes unas á sus dioses y otras sirviendo de escritura geroglífica. La primera que se observa y que puede decirse que domina á todas las demás, es la de un gavilan, cuyo cuerpo tan mal trazado, que mas parece una túnica pintarrajeada que cuerpo de pájaro, está presentado de frente, escepto la cabeza, que siguiendo la práctica del arte egipcio se ve de perfil, y dividido en dos partes, el límite del cuerpo y el principio de la cola, con una línea curva roja: las plumas están significadas con pequeñas curvas del mismo color sobre fondo blanquecino. En la cabeza lleva un sencillo tocado negruzco y encima un gran disco rojo. En las garras que á manera de brazos tiene separadas á uno y otro lado del cuerpo, sujeta otros dos discos rojos. Dos grandes alas le salen de la espalda, formadas tambien con líneas imperfectas y desproporcionadas, viniendo á volver hácia dentro el fin de ellas, cerca del disco rojo de la cabeza. Una figura que parece ser una pluma de avestruz se apoya en los dos discos que sostiene con las manos. El color general de esta figura, que es por decirlo asi la imprimacion de toda la cubierta, es el amarillo perfilado con rojizo y azul.

Esta primera figura parece ser la representacion de *Phre (Helios)* el Sol, que entre las varias maneras con que le pintaban, era una la del gavilan con el disco rojo en la cabeza, llevando unas veces el *Uræus* y otras no. Sin embargo, nos inclinamos á creer que se refiere mas bien dicha pintura á *Pooh hieracocéphalo* (Luna). Una de las maneras de representar á esta los egipcios era, cuerpo humano con cabeza de gavilan, la luna en creciente, un disco en medio, con el cuerpo pintado de amarillo y llevada por dos cocodrilos y otras veces adorada por dos cinocéfalos. Ahora bien; ya hemos dicho que todo el cuerpo de este gavilan, que mas parece una túnica de mujer con pintas menudas, es amarilla. El disco rojo que lleva sobre la cabeza, lo mismo que los que tiene en la mano, están rodeados de una circunferencia amarilla tambien, en la cual fácilmente puede reconocerse la representacion de la luna, y por último, á los dos lados de la figura y á sus piés, hay dos cinocéfalos en actitud de adoracion. Creemos, pues, en vista de ello, que sin temor de equivocarnos podemos referir la significacion de este grupo, como lo hemos hecho, á *Pooh hieracocéphalo*.

En los huecos formados por la curvatura de las alas, viniendo á encontrarse con el disco superior, se ven dos ojos simbólicos.

Ademas del ojo signo de escritura comun, se halla en las inscripciones egipcias el ojo simbólico, en esta forma que es justamente la que tiene en la cubierta de la momia que nos ocupa; y se encuentra la mayor parte de las veces junto á una figura humana con cabeza de gavilan, disco y *uræus*, representacion del dios *Phre* ó *Sol*, para espresar la idea *el ojo de Phré ó el ojo de Sol*, como nosotros pudiéramos decir *el ojo de la Providencia*. Ahora bien; estos dos ojos colocados en el hueco que dejaban las alas del dios en que hemos reconocido á *Pooh hieracocéphalo*, parece sin género de duda, que sirven para significar á *Phre ó Sol*, en union con *Pooh ó Luna*, dioses principales representados en la cubierta.

Debajo de las figuras referidas se encuentra un escarabajo, cuyas alas están desplegadas tambien hácia arriba, á la manera de las del gavilan, y que aparece apoyado en las patas de atrás. Ademas de que el escarabajo entre los egipcios era símbolo de la divinidad, presentado de la manera que aparece en la cubierta que nos ocupa, era una de las formas conque precisamente representaban á *Toré*, una de las mujeres de *Phtha* (Vulcano).

Entre el escarabajo y el gavilan se encuentra un disco rojo, sirviendo de base á dos plumas encorvadas.— De las diferentes maneras de representar á *Athor* (Venus) una era la de una vaca, con un disco rojo y dos plumas encorvadas entre los cuernos. Ahora bien, si tenemos presente que al pintar las divinidades se atendia principalmente al emblema, no parece desacertado juzgar, que este disco rojo con las dos plumas encorvadas, se refiera á dicha diosa *Athor*, habiendo suprimido por una especie de contraccion la cabeza de vaca.

Debajo del escarabajo alado, vuelve á encontrarse el disco rojo rodeado de la circunferencia amarilla y partiendo inmediatamente despues de él dos líneas, que comprendiendo un espacio de poco mas de una pulgada, forman una especie de cinta que se estiende hasta terminar la cubierta, dentro de cuya cinta va una inscripcion en geroglíficos. A los dos lados de esta cinta hay dos figuras humanas, arrodilladas de manera que parece están sentadas sobre los carcañales. Son de mujer, como aun en su tosco dibujo lo indican bien claramente sus pechos. Su tocado sencillo es azul, el desnudo amarillo: llevan en la mano izquierda la cruz con asa, símbolo de la vida divina, y en la derecha un cetro ó largo baston, que á pesar de estar borrado por su parte superior, parece terminaba en esa especie de capullo conque terminaban los cetros de las divinidades femeninas. Estas dos figuras enteramente iguales á un lado y otro, parecen referirse á *Saté* (Juno) que de este modo y con estos colores era representada, sin mas que añadirle algunas veces una pluma encorvada en la cabeza. El disco rojo con la circunferencia amarilla repetido al pié del escarabajo y precisamente antes de empezar la inscripcion, parece referirse á la divinidad que sobre todas las demás campea en el ataud y que hemos referido á *Pooh hieracocéphalo*. Nótese antes de que dejemos el exámen de todas estas figuras, la armonía que se encuentra entre el sexo de la momia y el género femenino á que pertenecen todos los dioses que hay pintados en la cubierta, escepto *Phré* ó Sol, Dios superior que parece estar presidiendo á los demás.

Pasemos á examinar los geroglíficos que se encuentran en la cinta de que hablamos poco hace.

Todos los signos comprendidos en ella pueden dividirse en tres grupos: el primero que consta de los siguientes:

El segundo, de estos

Y el tercero, de todos los demás que restan y que aparecen indicados en el dibujo, los cuales por estar borrados en su mayor parte hacen imposible, al menos para nosotros, su verdadero desciframiento.

El primer grupo segun el sistema de Champollion, seguido hoy como el mas convincente y filosófico, aunque en gran manera ampliado por los modernos estudios de anticuarios franceses y alemanes (el cual daremos á conocer en otros artículos), consta de la figura △ perteneciente á la clase de formas geométricas, ó quizá representaciones de objetos desconocidos, signo fonético demostrado por las repetidas esperiencias de Champollion, y que siempre se ha encontrado haciendo oficio en las inscripciones de la articulacion T ó T copta ó ⊖ griega, y á veces △ griega tambien. El signo ⚶ representativo de una especie de planta gramínea, resulta tambien probado, que es un carácter fonético (ademas de que como carácter simbólico, representa el Egipto superior ó la region de lo alto). Este carácter fonético es equivalente á la articulacion C copta, Σ griega y S nuestra. El tercero, simbólico de ofrenda da el carácter fonético ω copto, ω griego. El signo tambien perteneciente á las figuras geométricas ó de objetos desconocidos da la misma articulacion ya dicha, T asi como la ⊟ representacion de utensilio egipcio desconocido, produce las articulaciones Π griega ó Π copta, ó bien Φ ϕ *ph* griega ó copta. Tenemos, pues, por resultado las articulaciones

TCωTϕ

(1) Véanse los números 12 y 13.

que supliendo las vocales breves segun la costumbre de las lenguas orientales, y aumentando el signo ( ) que en otras iguales inscripciones se encuentra, da con pequeñas alteraciones la palabra copta

COYTNfWTΨ

ó sea acto de adoracion, adoracion. En apoyo de esta interpretacion se observa, que uno de los signos fonéticos es á la vez signo simbólico, precisamente de ofrenda, la cual en sí misma lleva el acto de la adoracion.

Ademas, los mismos signos de que nos ocupamos, han sido interpretados de igual suerte por Champollion en una inscripcion hallada en una roca de granito, en los alrededores de Philæ, cuyo acto de adoracion se referia al dios *Chnuphis*, representado simbólicamente despues de la frase, y á la misma se da igual significado por este escritor en su Diccionario egipcio, página 224.

En el segundo grupo indicado, tenemos el signo de divinidad masculina en la figura

El ojo, carácter figurativo representando el ser y la accion de ver en el hombre ó en la divinidad, segun los signos que le acompañen. El trono, carácter simbólico tambien, que representa el asiento de los dioses ó de los reyes, y últimamente una figura que parece ser la hoja de caña mal pintada, cuya significacion es bastante vaga. Este grupo puede afirmarse desde luego, que quiere decir *Osiris*: el signo masculino de divinidad, el ojo, el trono y la hoja de caña, forman el nombre que con pequeñísimas variantes se ha encontrado siempre repetido en las indubitadas figuras de este dios, y que á escepcion de ese signo, que hemos tomado por hoja de caña, presenta Champollion en su Diccionario, página 255. Creemos, pues, que en estos dos primeros grupos de la leyenda, puede leerse sin género de duda, *Adoracion á Osiris, la Adoracion á Osiris*, especie de invocacion; manera oriental de comenzar una leyenda, análoga á la árabe: *La Alabanza á Dios.*

El tercer grupo en que hemos dividido la inscripcion comienza por este signo que no sabemos, por lo mal hecho que se halla, si será representacion de este (Πo ϕ) ó de ( ). Despues vienen otros borrados; luego el carácter fonético representativo de un cerrojo (Σ) otros dos muy borrosos, que no podemos clasificar, figura de una mujer sentada, y la terminacion de agua que da carácter femenino á este trozo que no alcanzamos á descifrar. Probablemente, y segun lo que se observa en todas las momias, que en esta línea llevan puesto el nombre de la persona á quien pertenecen, será el de la jóven egipcia, cuyos restos al través de los siglos, han venido á ser objeto de nuestro exámen. De modo que la inscripcion de que se trata, contenia antes del nombre de la difunta, la frase espresada, como invocacion del alma á la divinidad, para ponerse bajo sus auspicios.

En la misma cubierta de la caja, al lado izquierdo de la parte inferior, cerca de los piés, se halla un cartucho que reproducimos aquí

La interpretacion de este cartucho nos ha ocupado largos dias sin que hayamos podido conseguir encontrar un resultado satisfactorio. Creimos á la primera inspeccion, si seria el nombre del rey que á la época del embalsamamiento ocupaba el trono de los Faraones, y nos aplicamos con ardor á procurar su significado, pues de este modo hubiéramos podido saber la verdadera antigüedad de la momia, pero tenemos que confesar que han sido inútiles nuestros esfuerzos. Empieza por el signo que marca los nombres de las divinidades masculinas, con la hoja de avestruz símbolo de la justicia; de modo que el nombre ha de hallarse en los otros signos. La boca, fonéticamente, representa P y debajo tenemos repetido el signo ( ) que aquí en plural, mas bien parece debe representar simbólicamente las aguas, en cuyo caso, y salva la presencia de la boca, pudiera leerse el *Dios moderador de las aguas.* Este mismo signo dentro de un cartucho en esta forma parece á Champollion en su *Prècis du Sisteme Hieroglíphique*, abreviacion fonética del nombre *Amon*, que debió haberse pronunciado *men, emen, amen*, repitiendo el sonido fonético que representa. En vista de ello, quizá pudiera creerse que este cartucho se referia á la pluralidad de dioses que llevaban el nombre de Ammon, pero en tal caso sobra el signo Leido por el valor fonético de ambos signos podria ser supliendo la vocal *ren*; pero no es este nombre de divinidad conocida ni de rey. En vista de todo la verdad es, por mas sensible que nos sea, que tenemos que reconocer nuestra impotencia para interpretar este cartucho. Es mas: hemos consultado todas las obras en que se hallan copiadas, con los monumentos egipcios ó aisladamente, las inscripciones de este antiguo pueblo, y en parte alguna hemos hallado cartucho con semejantes signos asi dispuestos. Que el cartucho se refiere á un dios, es indudable: las mismas líneas que encierran los geroglíficos lo indican, y mas todavía lo confirma la figura que lleva al principio, propia de los nombres de divinidades masculinas.

El objeto de este cartucho pintado en la parte inferior de la momia, debió ser ó nombre de divinidad especial á que fuera devoto el fabricante del féretro y que le sirviese de signo distintivo, ó quizá de divinidad especial hoy desconocida, protectora de la catacumba ó enterramiento donde la momia habia de ser depositada; lo que sí puede afirmarse es, que no es nombre de ninguna de las divinidades representadas en la cubierta.

Hemos dicho marca del fabricante del atahud, porque en Egipto, como hoy en los paises modernos, debió indudablemente haber fabricantes de objetos funerarios, y estos estar ya preparados, sin mas que dejando en claro el nombre del difunto. Semejante observacion ya la habian hecho otros al ver algunas de las figuritas, que como ofrenda se depositaban en los atahudes con el sitio para la inscripcion, pero está en blanco: hoy, la vista de la cubierta de que tratamos, nos confirma en este juicio. En ella, en efecto, se ve que todas las pinturas están dadas de barniz, y en medio de la gran imperfeccion del dibujo, bien concluidas en cuanto á la parte de mano de obra. Por el contrario, la cinta de que antes nos ocupamos, se ve claramente que se dejó en blanco sin barnizar: los geroglíficos están hechos á pincel, muy toscamente en negro, y sin que siquiera se cuidase de darles encima barniz para igualarlo con lo demás de la caja. El cartucho de que hablamos poco tratábamos, está hecho cuando toda la caja, con el mismo color de fondo amarillento que forma la generalidad de la cubierta, y dado de barniz, como las demás figuras. Por esto creemos si podria ser marca del fabricante *ó nombre de divinidad especial (que muchas* eran entre los egipcios) protectora del lugar donde la momia se depositara.

Pasemos á examinar las pinturas que se hallan en la parte esterior de la caja propiamente dicha, con cuyo último exámen terminamos, estos ya largos estudios. Mucha menos complicacion ofrecen las pinturas de este lado del atahud. Consisten únicamente en una figura de mujer, que ocupa las dos terceras partes de su longitud, presentada de perfil con un pequeño collar al cuello y una larga túnica que la cubre toda con labores de cuadros y puntitos en su centro. Fácilmente se reconoce en ella, que quisieron representar á la difunta, como ya se ha observado en otras varias cajas. Tiene los brazos levantados y apoyados en ellos dos idolitos de figura al parecer humana y con cabeza de gavilan, sin ninguna clase de emblema, manera muy comun de representar al dios *Horus*, hijo de *Isis* y de *Osiris*. Como hácia la mitad del cuerpo de esta figura, se encuentran uno á cada lado, dos dioses, que por el cuerpo parecen estar representados en figura de gavilan, pero cuya cabeza es tan informe que parece mas bien de *cinocéfalo*. Están apoyados en las dos garras, y ademas tienen una mano con la que sujetan una que parece ser la pluma de avestruz, símbolo de la justicia: de la espalda les sale el látigo, ó el azote. Este dios parece ser el mismo *Horus*, á quien representaban en la figura de un gavilan con el látigo: á ello se opone sin embargo la cabeza informe que lleva. Detrás de una de estas dos figuras, que no siendo representacion de Horus, no nos acertamos á esplicar, hay dentro de un cuadrilongo la inscripcion siguiente.

En ella se ven todos los signos que anteriormente hemos interpretado por acto de *adoracion á*, y despues dos signos de *agua*, que asi aislados no podemos decir su verdadero significado, como no sea que en su articulacion fonética del copto, quiera decir Emen ó Amen (Ammon), como ya hemos visto haberla interpretado Champollion, en cuyo caso querria decir *Adoracion á Ammon.*

El resto de la caja lo ocupa un color general amarillo y algunas líneas al parecer sin objeto, escepto en la parte superior, en que á los dos lados sobre un fondo negruzco se ven dos anchas hojas que no podemos clasificar bien el vegetal á que pertenezcan, y saliendo por detrás de ellas una cabeza de vaca. A pesar de que no llevan atributos ni colores especiales, como tampoco las demás figuras, sino el del fondo general amarillo, pudiera decirse que con ellas se habia querido hacer referencia á Athor (Venus) que con figura de vaca, pero con un disco rojo en la cabeza, era representada.

Tal es el resultado que ofrece hasta en sus mas pequeños detalles, el exámen de la momia egipcia espuesta al público. Tal es nuestra manera de considerarlos, *escepto en aquellos puntos en que no hemos* querido presentar ideas equivocadas acaso, prefiriendo confesar en ellas nuestra impotencia.

La figura del atahud, su tosco dibujo, la manera informe de estar hechos los geroglíficos, nos anuncian ó un periodo decadente en el arte, ó que la momia era de persona pobre, cuyos parientes no pudieron costear mejores artistas. Los egipcios, sin embargo, eran muy escrupulosos en todo lo que se referia á representar los objetos de su religion y sus geroglíficos, de modo que aun cuando el dibujo del resto del cuerpo estuviera muy descuidado, las cabezas y partes en que consistia la espresion de su pensamiento, estaban siempre hechas con bastante perfeccion. Por ello nos confirmamos mas en nuestro pensamiento de que la momia no pertenece á la época faraónica, sino á la ptolomaica, en que á pesar de conservarse fuertemente apegados á sus tradiciones y á sus creencias el pueblo, habia pasado la edad de oro del arte egipcio. Por esta misma razon no conceptuamos perteneciente á la momia la copia de una estela funeraria que con ella presentan. Ademas de que no se halla el grupo de geroglíficos destinado á representar el nombre de la momia en ninguna parte de ella, *la perfeccion de su dibujo indica época anterior.* Su interpretacion, trabajo largo y difícil, nos está ocupando, y si consiguiésemos algun resultado le espondremos al público.

Despues de todo lo espuesto en materia tan difícil, solo nos resta pedir á nuestros lectores indulgencia por lo largo de estos estudios, y á las personas entendidas mayor todavía, suplicándoles nos advierten en lo que hayamos errado, ilustrándonos con sus observaciones en el difícil estudio de las antigüedades egipcias.

Madrid 21 de junio de 1858.

J. de Dios de la Rada y Delgado.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El acontecimiento mas notable de la quincena es el viaje de la familia real á las provincias de Asturias y Galicia. Ya dijimos en nuestra revista anterior que preparábamos una relacion de este viaje acompañada de los mejores grabados: hoy podemos añadir que á la mayor brevedad posible la comenzaremos, contando con la cooperacion del distinguido fotógrafo don Carlos Clifford que goza de una celebridad europea por su inteligencia y delicadeza de sus obras. La incansable perseverancia del señor Clifford ha dado á conocer á toda Europa la riqueza monumental de nuestro pais, que ha recorrido casi enteramente, habiendo copiado mas de ochocientos monumen-

los notables. Poco antes de la partida de la córte puso el señor Clifford en manos de la reina una magnífica coleccion de las vistas que ha sacado en su último viaje á las provincias de Estremadura y Toledo, entre ellas la del antiguo monasterio de Yuste, retiro del emperador Carlos V y las grandiosas ruinas romanas que aun despues de dos mil años atestiguan la importancia de la Emerita Augusta, hoy Mérida.

Así pues los grabados del *Museo*, que ya se distinguen por su belleza artística, nada dejarán que desear un punto á exactitud debiendo hacerse por las pruebas fotográficas que un artista como el señor Cliffor nos suministra.

Diversas veces hemos hablado de las estensas aplicaciones que está recibiendo la fotografía; hoy debemos hacer mencion de un nuevo destino que se ha dado á este arte empleándole en la reproduccion de manuscritos antiguos. El señor Sevastianoff, personaje ruso de gran caudal, ha mandado fotografiar los famosos manuscritos que existen en los conventos del monte Athos, que no obstante su valor histórico y literario se hallaban á riesgo de perecer á causa de la ignorancia y negligencia de sus poseedores. Un viajero frances formó hace algunos años un catálogo de los mas importantes que contenia 518, entre ellos 330 en griego y los restantes en latin, esclavon ó turco: y el esperimento del señor Sevastianoff ha sugerido la idea de aplicar la fotografía á la reproduccion de todos los manuscritos raros que existen en las diversas bibliotecas de Europa y vender al público esta reproduccion.

Se ha dado á luz en París la parte 4.ª de la grande obra astronómica de M. Chacornac, titulada: *Atlas eclíptico*. Este Atlas determina la posicion y apariencia de 36,000 estrellas. Sin embargo, desde que comenzó su publicacion en 1853, nada menos que diez estrellas han desaparecido ya de sus respectivas constelaciones, y la luz de otras ha sufrido variaciones considerables. Esto indica la necesidad de la contínua publicacion de esta clase de obras, las cuales con el tiempo podrán formar la historia de las variaciones celestes.

El doctor Brugsch, de Berlin, que ha vuelto hace poco tiempo de su viaje á Egipto, se ocupa actualmente en escribir la historia de este país. Esta obra saldrá á luz en francés; y al autor por recomendacion del baron de Humboldt recibe del virey de Egipto una subvencion de 4,000 duros para ayuda de costa. El doctor Brugsch ha traido de Alejandría un curioso manuscrito en cuero, que está llamando grandemente la atencion en Berlin y que se supone tiene cuatro mil años de antigüedad.

No se estrañe que de un salto nos hayamos puesto en Moscow y luego en Berlin. En este horno llamado Madrid y en estos dias de julio no soñamos mas que con paises frios, montes de nieve, avalanchas y ventisqueros. Pero es preciso volver á España, y lo que es peor á Madrid, aunque por el momento nada de estraordinario ofrezca.

Decimos nada de estraordinario porque los incendios, sobre todo en este tiempo, son en Madrid sucesos comunes, habiéndose advertido que nunca se verifica uno solo en la misma semana. En el sábado último hubo tres de poca consideracion, pero el lunes ya fue otra cosa. El lunes descargó sobre nosotros una furiosa tempestad; y como á las tres ó tres y media de la tarde se desprendió una exhalacion que vino á caer sobre la media naranja de la iglesia de San Cayetano, comunicando el fuego á toda ella. Todas las campanas de las parroquias dieron la señal y acudieron las bombas de la villa y las del gas, el gobernador civil, zapadores y bomberos. Pero la grande altura donde habia comenzado el incendio y la poca estension de las mangas de las bombas impidieron que se detuvieran tan pronto como hubiera sido de desear los progresos del fuego, que fue tomando cada vez mayores proporciones. En breve las vigas y maderamen de la cúpula cedieron con violencia desplomándose sobre lo interior del templo y sobre los tejados inmediatos, y comunicando el fuego á los objetos que mas cerca tenian. Se han podido salvar algunas efigies y alhajas; pero hay que lamentar, segun parece, la pérdida de dos infelices trabajadores. Al fin cortada la comunicacion y dejando arder todo aquello á que por la altura no podia llegar el agua, se logró dominar este incendio que ha causado en el edificio grandes estragos.

La iglesia de San Cayetano, situada en la calle de Embajadores, es de construccion moderna, habiéndose empezado su fábrica á principios del siglo pasado bajo la direccion de Churriguera. Por su planta es entre todos los templos de Madrid el que mas se parece á San Lorenzo del Escorial: es planta de cruz griega con estenso crucero, coronado de una cúpula que se componia de cuerpo de luces, cascaron y linterna. Esta cúpula el sábado era una inmensa hoguera y hoy ya no existe. Hacia poco tiempo que habiendo visitado la reina esta iglesia habia costeado en ella varias obras de ornato; y es de creer que ahora costee las de reparacion necesarias. Debemos tambien pensar prudentemente que las autoridades en vista de los estragos causados por el incendio de San Cayetano se apresurarán á proveer á la villa de todo lo necesario para evitarlos en lo sucesivo.

En uno de nuestros últimos números insertamos un artículo crítico sobre la esposicion de productos naturales y artísticos de la provincia de Cádiz, celebrada en mayo último en Jerez de la Frontera. El gobierno, enterado de los obstáculos que la sociedad económica y los particulares celosos del bien de su provincia, han tenido que vencer para llevar á efecto esta esposicion, ha dado las gracias públicamente en la Gaceta al conde de Fremio Real, á la Sociedad Económica, al ayuntamiento de Jerez y á los señores don Gerónimo Martinez Enrile, don Julian Perez y Muro, don Gonzalo Quintero, don Pedro Moreno de la Serna, don Francisco de Paula Barea, don Antonio Velarde y García, don Diego de Agreda, don Gregorio Jimenez de Cisneros, don Juan Fontan y Crespo, don Manuel Bertemati, don Juan Piñero y Ramos, don José Bracho y Morillo, don José Oconoz y don Vicente Romero. Celebramos la justicia de estas gracias, tanto mas merecidas cuanto que los esfuerzos hechos por los dignos individuos arriba citados se han ejecutado por puro amor al país y sin la mas pequeña esperanza de recompensa; antes bien con dispendios y gasto de tiempo.

Con motivo de la entrega de quintos en caja, háblase de un estraño fenómeno que se ha presentado en la provincia de Cuenca. Trátase de dos hermanos gemelos tan parecidos, que sus padres no los distinguen sino por la ropa. Ambos son pastores y ambos tienen sus puntas de imbéciles, por lo cual han sido declarados inútiles para el servicio de las armas. Esto parecerá estraño; pero así se refiere. Tal vez, habiéndose observado que no pueden ser útiles para el servicio militar, se les dedique á la literatura. Lo particular del caso es que segun parece los hermanos, como aquellos famosos gemelos de Siam, tienen las mismas sensaciones; cuando el uno está enfermo, lo está tambien el otro; cada uno llora ó rie por los dos. ¿No seria bueno educarlos, aunque no fuera sino para observar hasta qué punto se estendia esta particularidad?

Poco tenemos que hablar hoy de teatros. La *Sirena*, zarzuela nueva puesta en escena en el Circo ha gustado; tiene situaciones dramáticas é interesantes. En la Zarzuela continúa Valero sus representaciones dramáticas. La compañía del Circo de Paul parece que se ha disuelto, no sabemos si á consecuencia de la guerra civil ó de la intervencion extranjera. Lo sentimos porque la empresa era digna de mejor suerte. El actor García que tan ventajosamente se ha dado á conocer en este teatro, mereceria ser ajustado en Madrid durante la próxima temporada. En el teatro de Oriente cuéntase que el señor Urries ha ajustado dos cantantes del sexo bello que por lo buidas habrian podido servir de alfileres á la Pareppa y á la Medori.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

MISERIAS.

—¡Qué tiempos!... ¡Cuando en la batalla de Ocaña me cortaron de raiz el vicio de jugar al billar!....
—¡Y á mí el de correr!....

Geroglífico.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Los abogados de pobres desempeñan una bella mision.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE CASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID: PRINCIPE, 4, 1858.